

CRISIS EN COLOMBIA

Hay una grave y múltiple crisis en la hermana República de Colombia. No la ha reflejado en toda su gravedad nuestra prensa nacional por motivos, sin duda respetables, que desconocemos. A veces no la refleja la propia prensa colombiana —incluso la católica— delatando una peligrosa **psicología de mayoría**, que hemos descrito en anteriores artículos editoriales: "Colombia es una nación de arraigada tradición democrática. Colombia es la nación más católica de Latino-América. Aquí no existe peligro..."

Sin contar la herida sangrante de la violencia armada con un saldo de 300.000 muertos en 30 años —no menos que en una guerra formal— y el espectacular secuestro recentísimo de dos millonarios rurales, muertos en la región de El Valle, creemos que Colombia vive estos mismos días una crisis gravísima y múltiple.

Crisis de desprestigio de los viejos partidos políticos —conservador y liberal— que los universitarios califican de perfecta y definitivamente quemados. **Crisis económica y financiera**, efecto en parte de la monoexportación del café; con el peso a 20 respecto del dólar y 4 respecto del bolívar, y una pavorosa y criminal fuga de divisas. **Crisis estudiantil**, con un hábil dominio de los comunistas en los centros y federaciones universitarias por incuria del sector católico y la consabida y venenosa multiplicación de iniciativas dispersas de la juventud universitaria católica. **Crisis de autoridad** —con manifestaciones lamentables de desorientación ideológica— en **sectores eclesiásticos**, como reacción a una actitud excesivamente conservadora en lo social, paternalista y a veces clerical, ante el laicado, por parte de las autoridades eclesiásticas.

El fenómeno Camilo Torres

En este panorama hay que colocar **el fenómeno Camilo Torres**, estridencia novísima, que vamos a examinar y esclarecer con breves notas y la publicación de documentos esenciales para entender el problema.

Camilo Torres es un sacerdote joven, formado en Roma y Bélgica. Destinado a la capellanía de la Universidad Nacional, captó muy pronto la simpatía de la juventud universitaria. Fue fundador de la Escuela de Sociología con varios profesores filocomunistas. El Cardenal Concha lo separó de la

cátedra y de la capellanía, decisión que acató el Padre Torres con deferente sumisión en carta pública. Ya se le consideraba vinculado con amistades peligrosas o inclinado a las filas de los sociólogos de tendencia socialista.

Actuó en la vicaría de una de las parroquias de Bogotá, muy visitado de los estudiantes. Últimamente, por indicación del Arzobispado, había de dirigirse al exterior para continuar estudios sociales, cuando repentinamente se declaró en campaña política, lanzando al público una **plataforma**, que publicamos a continuación.

El Padre Camilo Torres ha rehuído declararse en rebeldía contra sus superiores jerárquicos, a pesar de su campaña violenta contra los curas reaccionarios de su patria. El Cardenal Concha reprobó que, como sacerdote y en nombre de la Iglesia, interviniera directamente en política. El P. Torres ha pedido ser reducido al laicado. Niega que su **plataforma** esté contra la Doctrina Social de la Iglesia. Aspira, al parecer, a cristianizar el socialismo y anticiparse en una **revolución violenta** a los comunistas. Acusado de ser juguete de los marxistas, ha respondido que **prefiere ser tonto útil de los comunistas que esclavo de los oligarcas**.

Razones del éxito

El éxito de su primera campaña ha sido extraordinario, particularmente entre estudiantes y obreros. Incluso entre algunos jóvenes católicos y un sector del clero joven.

Se habla de algunos **sacerdotes rebeldes** que han declarado sumarse a su campaña: Amaya, Carlos Ortiz... No pueden presentarse ante el público con la misma solvencia moral que Camilo Torres.

Es él quien puede recoger de la masa campesina —olvidada y oprimida—, de los proletarios industriales, de la juventud universitaria, un clamor de queja, insatisfacción y protesta, al que ha dado voz, tono o sintonía. Hay casi un reclamo de un hombre con características de redentor. Si el propio Camilo Torres no sirve para demagogo, tal vez surja junto a él algún mago hipnotizador de masas. Es lo que reclama en este instante la convulsionada Colombia en crisis.

Pero... ha hablado la jerarquía

Hoy el asunto ha tomado carácter más claro y más grave. El Episcopado colombiano, en Asamblea Nacional, se ha declarado —sin nombrarlo personalmente— contra la plataforma de Camilo Torres, condenándola por violatoria de la propiedad privada y defensora de un estatismo inaceptable. El P. Vicente Andrade Valderrama, fundador y actual asesor moral de la UTC, la más fuerte agremiación obrera colombiana, a pesar de su amistad personal con Camilo Torres, ha alertado a sus obreros.

Publicamos a continuación estos dos documentos y un artículo del Padre Pierre Bigó sobre el derecho de propiedad.

No es fácil juzgar frívola y alegremente el caso Camilo Torres. Exortamos a nuestros lectores a examinar con sosiego la **plataforma**, mucho más condenable en su conjunto que en cada proposición aislada. El análisis de los posteriores documentos y, sobre todo, del artículo del Padre Pierre Bigó —escrito para Chile en parecida coyuntura— nos parece fundamental para descubrir las fallas de la fascinadora e igualmente utópica plataforma de Camilo Torres.

M. A. E.